

El *CSI* contable

Tanto la popular serie *CSI* como otras similares nos muestran en televisión algunos de los trabajos que, comúnmente, se asocian con la medicina forense moderna. Con especialistas que analizan salpicaduras de sangre, huellas dactilares, fibras, rodaduras de neumáticos, casquillos de balas... y, por supuesto, el ADN. Lo que no se enseña en estos programas –o, al menos, no de forma habitual– son las decenas de trabajos que también son importantes, por no decir cruciales, para las investigaciones policiales. Estas son el resultado de un esfuerzo colectivo, de un equipo y hay muchos más empleos y especialidades relacionados con las tareas de un *CSI* de lo que podríamos pensar.

Ese es el caso de la contabilidad forense; una subespecialidad de la contabilidad de la que se encarga el forense y que puede utilizarse en un tribunal de justicia, consistente en el uso de métodos y prácticas contables. Los *contadores forenses*, también conocidos como *auditores de investigación*, actúan como verdaderos investigadores en las prácticas financieras o de negocios así como peritos en un juicio. Están capacitados para analizar las cuentas y los datos de las empresas desde el punto de vista de un detective. La contabilidad forense es, a menudo, parte de una investigación de un delito, como el robo llevado a cabo por unos empleados, el fraude a una compañía de seguros, la corrupción en la contabilidad pública, los fraudes en el mercado de valores, el blanqueo de capitales o los delitos relacionados con el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada.

Llegados a este punto, habría que plantearse **qué hace un contable forense**. Básicamente, analizan, resumen e interpretan los datos financieros para presentarlos ante el órgano competente, de forma que sean fáciles de comprender. Pueden trabajar en entidades tanto públicas como privadas y ser contratados por compañías de seguros, la policía, el Gobierno, los bancos y empresas financieras o por organizaciones no gubernamentales.



¿Cuánto puede ahorrar su empresa hoy? i-Invoicing de Ricoh

El servicio de facturación inteligente y sostenible para la gestión de todas sus facturas tanto en formato digital como en papel.

i-invoicing@ricoh.es

Moving Ideas Forward.

RICOH



El contable forense tiene que combinar la contabilidad, la criminología, la psicología y el sentido común para observar discrepancias en los registros

Investigan las pruebas financieras y los libros de contabilidad, desarrollan aplicaciones informáticas y modelos para ayudar a analizarlos; comunican sus conclusiones por escrito en informes y documentos periciales y ayudan en casos judiciales testificando ante los órganos de Justicia. Pueden trabajar para resolver las disputas entre los accionistas o socios de una empresa, como las cuestiones de compensaciones y beneficios. También se podría acudir a su figura para evaluar las pérdidas económicas resultantes de un accidente de tráfico, por siniestralidad laboral u otros delitos. Asimismo, se puede solicitar la intervención de un contador forense para ayudar en otros casos como el robo de patrimonio, el cese de un negocio o el hurto de los empleados. Otras de sus tareas pueden incluir el rastreo de fondos, la búsqueda y recuperación de activos o el análisis de la diligencia debida.

Para desempeñar su trabajo, los contables forenses tienen que ser muy discretos por el hecho de que están en juego millones de dólares y el bienestar de sus clientes, ya sean particulares o empresas. Ellos tienen que combinar la contabilidad, la criminología, la psicología y el sentido común para detectar cualquier alteración en los registros, pero también sospechar de los empleados, e incluso de las acciones de sus clientes. Tienen que ser imparciales, curiosos, persistentes y tener un criterio como cualquier otro tipo de investigador.

Durante una investigación, el con-

tador forense se reúne primero con el cliente –que puede ser el Gobierno, un abogado, un empresario, etc.– y se informa de los antecedentes del caso; a continuación, de acuerdo con el plan de investigación trazado, analiza lo que necesitan saber o averiguar. Examina las declaraciones de créditos, documentos bancarios, revistas y libros de negocios, bases de datos informáticas, correos electrónicos, y cualquier elemento que complete el puzzle de las finanzas. Una vez que hayan sido recogidos todos los registros, entrevista a los otros acusados e involucrados para obtener su versión de los aspectos financieros irregulares. En ese momento, el contador forense comienza su análisis. Este puede incluir el seguimiento de todos los activos afectados, calcular las pérdidas totales y cómo ocurrió y la puesta en orden en el caos de las transacciones. Por último, prepara su informe que podría incluir una variedad de tablas, gráficos y hojas de cálculo.

Asimismo, el contador forense puede ayudar al abogado en la revisión de los documentos o los testimonios para explicar su importancia financiera y guiarlo en relación con las preguntas que debe formular, contribuyendo a que su actuación ante los tribunales de justicia sea un éxito.

